



## PROYECTO DE DECLARACIÓN

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación

### DECLARA

Su más profundo pesar por el fallecimiento del soldado Roberto Andrés Vassie, protagonista de la icónica fotografía tomada durante el funeral del General Juan Domingo Perón.



## FUNDAMENTOS

Sr. Presidente:

Un instante nace para ser fugaz, para desintegrarse en el momento en que se consuma. Pero a veces sucede que aquello que nació para disolverse en un instante queda capturado en su esencia y se inmortaliza en tanto perdura como imagen de la memoria.

Pocas veces se ha condensado en una imagen el dolor de todo un pueblo, abatido por la desaparición de su líder, aquel que había vuelto al país, ya en avanzada edad, para conciliar a los argentinos en la senda de un proyecto de país autónomo, con crecimiento y justicia social.

No pudo ser, y aquel 1 de julio de 1974 el pueblo trabajador lloró la partida a la eternidad del general Perón.

Esa triste jornada encontró a un jovencito de 21 años llamado Roberto, cumpliendo con el servicio militar. Le tocó formar parte de la guardia de honor del féretro del general Perón.

Entonces, en la fugacidad de ese instante, y tal como describió maravillosamente el escritor checo Kundera, las casualidades volaron hacia ellos dos, como los pájaros hacia los hombros de Francisco de Asís, y se posaron sobre el joven Roberto Vassie y el fotógrafo Ki Chul Bae.

Y allí el milagro consumado, capturado para siempre, de la inmortalidad de un gesto que resume la congoja y la conmoción de hombres y mujeres con el corazón ajado.

Aquel joven soldado de entonces, y hasta ayer un hombre de 69 años, Roberto Vassie, acaba de fallecer; ha partido a la inmensidad, pero queda su llanto desconsolado, allí, en esa vieja foto en blanco y negro, como memoria del derrotero de un pueblo, siempre entre el arrojo de los grandes hitos, como



nuestras luchas emancipatorias del siglo XIX y la gran gesta de Malvinas del siglo XX; siempre entre alegrías, tristezas y fracasos.

La memoria liga a las generaciones, traspasan un legado, provee un sentido de pertenencia y continuidad. Memoria de la felicidad, memoria del horror; en suma, memoria de los pueblos que amalgaman su historia entre alegrías y llanto. Llanto como el de aquel joven soldado, Roberto Vassie, al que despedimos hoy con profundo respeto y dolor.

Los pueblos nunca olvidan a sus grandes líderes, esos que, al decir de Bismark, son tan grandes como la ola que ruge debajo de ellos. Pocas cosas puede haber más genuinas que el dolor de los hombres y mujeres de trabajo ante el desamparo, y esa imagen, ese cartón en blanco y negro, condensa todo lo hasta aquí dicho.

Por todo lo expuesto, Señor presidente de esta Honorable Cámara, es que solicito a mis pares la aprobación del presente proyecto de declaración.

María Eugenia Alianiello